

# RESEÑA DE LIBROS



## Regional development policies in OECD Countries

OECD, París, 384 pp.  
ISBN: 978-92-64-08722-4

En los últimos años la OECD está prestando creciente atención a las cuestiones regionales. Se han seguido publicando, desde luego, los estudios de la serie de Informes sobre países (titulados genéricamente «OECD Territorial Reviews of...»), de los que han aparecido en los últimos años los correspondientes a Suiza (2011), Suecia (2010), Chile (2009) o Portugal (2008). Pero, además, los servicios de la Organización han preparado otros estudios sobre las cuestiones territoriales de carácter más general, también referidas a las cuestiones regionales. En general se trata de Informes realmente interesantes y de excelente factura, como los titulados: *How Regions Grow. Trends and Analysis* (2009) y *Regions Matter. Economic Recovery, Innovations and sustainable Growth* (2009), al que se ha unido el que es objeto de esta reseña: *Regional Development Policies in OECD Countries*, lanzado en 2010 y que contaba ya con un trabajo similar anterior.

Este último informe es, sin duda, un documento de obligada lectura para quienes se interesan por las cuestiones regionales, especialmente en su vertiente práctica y en relación con las políticas aplicadas. Reúne dos grandes ventajas: en primer lugar, porque incorpora una síntesis de las tendencias que se observan en cuanto a las políticas regionales y su puesta en práctica en los países de la Organización, lo cual se presenta en el capítulo 1. Y, en segundo lugar, porque, junto al tratamiento de conjunto, ofrece también una síntesis de las políticas aplicadas en cada uno de los países integrados en la misma.

Esto último permite obtener una información mucho más detallada de las diferencias que existen en las orientaciones, objetivos, instrumentos y puesta en práctica de las políticas regionales al acudir a la experiencia concreta de cada país, cosa que evidentemente oculta el análisis global que se ofrece en el primer capítulo del Informe. En éste se ofrece al lector, en algo menos de 40 páginas, una interesante síntesis de los problemas, los aspectos institucionales y la gobernanza en relación con las políticas aplicadas en el conjunto de los países miembros de la Organización. El texto dibuja las tendencias dominantes en las políticas regionales de los países miembros, concediendo importancia tanto a los retos que tienen planteados y los objetivos de las políticas regionales puestas en práctica (o programadas, cuando menos, puesto que la práctica no siempre es tan eficiente ni real), como a los aspectos institucionales, los principales instrumentos utilizados y las cuestiones presupuestarias.

Desde el punto de vista de la importancia concedida a los problemas de desarrollo regional en el ámbito de la OECD, el Informe plantea las diferencias entre lo que

se califica como el «viejo paradigma» y el «nuevo paradigma». En el primer caso, que guarda relación con las políticas aplicadas hasta los años noventa aproximadamente, queda claro que la reducción de las disparidades regionales, la dotación de infraestructuras a escala regional y la lucha a favor de la creación de empleo fueron problemas básicos que se tomaron en consideración en casi todos los países. Con carácter general, cabe afirmar incluso que la idea dominante era lograr un mayor grado de equidad mediante un desarrollo regional más equilibrado dentro de cada país, a cuyo efecto se diseñaron políticas favorables a la localización de nuevas empresas en las zonas menos desarrolladas, así como el desarrollo de las iniciativas locales, y como instrumentos dominantes siempre estuvieron presentes los incentivos de todo tipo: crediticios, fiscales, de facilidades de importación de equipos o materias, etcétera.

El giro que se ha producido más recientemente —el llamado «nuevo paradigma»— pone el acento, al contrario que en el caso anterior, en los problemas de la falta de competitividad y en la insuficiente utilización del potencial regional. Esto determina un cierto giro en las políticas regionales, donde el objetivo eficiencia se une claramente al de equidad, pasando incluso aquél a un primer plano. Las consecuencias de este giro suponen que la atención ya no se fije solamente en las regiones más atrasadas y en la necesidad de impulsar su desarrollo, sino en todas las regiones de los países, ya que el problema de la eficiencia y la capacidad competitiva de los sistemas productivos debe entenderse que afecta a todas y cada una de las regiones, cuyo sumatorio es el país en su conjunto<sup>1</sup>. Las consecuencias de este giro son evidentes. Las políticas regionales están cada vez más orientadas —y un buen ejemplo de ello es la Política Regional y de cohesión de la Unión Europea diseñada para el periodo 2007-2013— hacia unos objetivos que sólo en segundo término consideran los problemas de las desigualdades territoriales y la búsqueda de un mayor equilibrio territorial.

El capítulo 1 aporta, también, un conjunto de reflexiones muy interesantes sobre los aspectos institucionales directamente relacionados con la implementación de las políticas regionales. Se subraya, en particular, la cuestión de las relaciones urbano/rurales y algunos conflictos que surgen en el caso de las estructuras administrativas responsables de llevar a cabo las políticas regionales, así como los problemas presupuestarios, con especial referencia a la descentralización del gasto público (Estado, regiones y administraciones municipales) en el conjunto de la OECD y su comparación por países. El Informe aporta algunos esquemas y gráficos de síntesis del mayor interés, basados todos ellos en datos bastante recientes (2008).

El tema de los conflictos entre los distintos niveles de las Administraciones conduce directamente a una cuestión a la que se viene prestando creciente atención: el problema de la gobernanza, es decir, cómo se estructuran las relaciones entre el gobierno central y las regiones, cómo se relacionan y coordinan las comisiones in-

<sup>1</sup> Sobre este giro que se ha producido en las políticas regionales puede verse: Cuadrado, J. R. (2011): *Las políticas de desarrollo regional y el conflicto eficiencia-equidad*, en curso de publicación por CEPAL-ILPES.

terministeriales (más sectoriales) con los niveles regionales y las soluciones que han adoptado los distintos países. El panorama que dibuja el Informe es, como no podía ser menos, bastante dispar cuando se comparan los distintos países, puesto que guarda relación con la forma más o menos descentralizada que cada uno de ellos tiene definida en la respectiva constitución o el camino elegido más recientemente para avanzar en este campo a partir de un planteamiento mucho más centralizado. El Informe sugiere algunas soluciones, en las que aquí no podemos entrar, y enjuicia la asimétrica descentralización que se observa al comparar los países miembros de la OECD. Se subraya, en cualquier caso, el papel creciente de las autoridades desconcentradas a nivel regional, y los problemas que surgen en las relaciones entre las regiones —cuando existen y tienen realmente poder— y las municipalidades. Cabe hablar, en este último campo, de los ejemplos que alertan sobre el desarrollo de una nueva «centralización» en las regiones, frente a los municipios, una vez que se ha descentralizado el país desde el gobierno central hacia las regiones.

La elaboración del capítulo 1 del Informe se realizó mediante la revisión de un amplio volumen de documentos y fuentes de información, que afortunadamente se relacionan en un anexo que incorpora un conjunto de tablas, cuadros y referencias del mayor interés.

El capítulo 2, como ya se ha señalado, incorpora análisis más detallados sobre las políticas regionales, sus problemas y enfoques en los distintos países miembros. Obviamente, su tratamiento es siempre muy sintético, lo que quizás haga que el lector interesado en un determinado país no encuentre una información suficiente ni satisfactoria. Pero, lo que sí ofrece este amplio capítulo (de 244 páginas) es, para cada país, un resumen muy útil de los rasgos más destacados por países que incluyen desde la estructura político-administrativa que tiene establecida —con mayor o menor grado de descentralización— hasta los objetivos prioritarios elegidos a la hora de diseñar sus políticas regionales, el grado de coordinación entre las distintas administraciones, la estructura presupuestaria, los problemas de gobernanza y si existen o no sistemas de evaluación de las políticas.

En todos los análisis por países se ofrecen algunas referencias bibliográficas y, lo que es más importante, el capítulo 2 del Informe incorpora tres anexos del mayor interés. El primero, sobre los perfiles de la política regional en la Unión Europea, que evidentemente afecta a varios países miembros de la OECD que forman parte también de la Unión. El segundo sobre la cooperación transfronteriza entre los países de la Organización. Y el tercero referido a la cuestión del equilibrio urbano-rural y el problema de la expansión de las zonas urbanas.

En definitiva, un documento realmente útil e interesante. Algunos pueden juzgar que es demasiado ambicioso y que esto conduce a un tratamiento insuficientemente profundo de algunos temas, entre ellos el de los instrumentos utilizados en las políticas aplicadas y su evaluación, por ejemplo. Pero, como ocurre con cualquier análisis que prioriza el logro de una visión sintética frente a los análisis más detallados y profundos, el Informe aporta conclusiones e ideas del mayor interés para cualquier estudioso de los problemas regionales y de la aplicación de políticas dedicadas a re-

solverlos. El Informe tiene, en este sentido, un valor muy singular: aporta una visión global de las políticas regionales y las tendencias que están ahora presentes en los 32 países que eran miembros de la OECD en 2010, algo que no estaba disponible en ningún documento similar.

Por **Juan R. Cuadrado Roura**  
Universidad de Alcalá  
Departamento de Economía Aplicada